

Artículo

Encontrar el marco propio.

La construcción identitaria travesti y trans, antes y después de la Ley de Identidad de Género

*Finding the own frame. The construction
of transvestite and transgender identity,
before and after the Gender Identity Law*

Camila Newton

Licenciada en Trabajo Social
(Universidad Nacional de Buenos Aires, Argentina)

Mg. en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural
(Universidad Nacional de San Martín, Argentina)

Doctoranda en Ciencias Sociales
(Universidad Nacional de Buenos Aires, Argentina)

Becaria Doctoral CONICET (IESCODE)
(Universidad Nacional de José C Paz, Argentina)

Correo: newtoncamm@gmail.com

Resumen

Este trabajo expone resultados de una tesis de maestría, para la que se llevó a cabo trabajo de campo durante el período 2020-2021. Se realizaron entrevistas de historias de vida a feminidades travestis y trans que residen en el noroeste del Conurbano Bonaerense. Se analizaron dichos relatos de vida, tomando a la Ley de Identidad de Género N° 26.743 (LIG) sancionada en 2012 como punto de quiebre en las trayectorias travestis y trans. Este artículo se centra en uno de los hitos de dichas trayectorias: la búsqueda de un marco de referencia identitario travesti y trans. Apoyándose en la noción de generación como categoría de vivencia, se identificarán dos generaciones, según el momento histórico en el que se llevó a cabo la socialización travesti: la Pre LIG y la Pos LIG. Se intentará describir dicha búsqueda de construcción identitaria para cada generación y se trazarán las rupturas y las continuidades para ambos momentos históricos.

Palabras clave

Trayectorias travestis y trans, Construcción identitaria, Generaciones, Ley de Identidad de Género.



Abstract

This work presents the results of a master's thesis, for which fieldwork was conducted during the period 2020-2021. Life history interviews were carried out with travesti and trans femininities residing in the northwest of Greater Buenos Aires. These life stories were analyzed, using Law No. 26,743 on Gender Identity (LIG), enacted in 2012, as a turning point in travesti and trans trajectories. This article focuses on one of the milestones of these trajectories: the search for a travestite and trans identity reference framework. Drawing on the notion of generation as a category of experience, two generations will be identified based on the historical moment in which travestite socialization took place: Pre-LIG and Post-LIG. The aim is to describe this search for identity construction for each generation, outlining the ruptures and continuities for both historical moments.

Keywords

Travesti and trans trajectories, Identity Construction, Generations, Gender Identity Law.



Introducción¹

¿Qué marcas deja la Historia en las historias de vida personales? Cuando comencé a realizar entrevistas para el trabajo de investigación² en el que se enmarca este artículo, notaba que las entrevistadas mayores de 35 años marcaban una tajante diferencia entre un “antes, nosotras” y un “ahora, las chicas”. Cuando nombraban un suceso del antes, inmediatamente en la misma frase surgía el “Ahora las chicas... (...)”, seguido de distintas posibilidades: “pueden estudiar”, “tienen de todo”, “tienen bolsones, vacunas, todo”. El pasado revivía espejado en el presente, contrastándose; a la vez que quienes habían sido protagonistas de esos tiempos, emergían de allí con más fuerza, bajo la figura de “las sobrevivientes”. El puente entre el antes y el ahora en sus relatos parecían ser sus cuerpos, sus vidas. Yo notaba otro puente entre el pasado y el presente: la Ley de Identidad de Género N° 26.743 (en adelante, LIG). Sancionada en el año 2012 y fruto de una larga lucha colectiva, esta normativa de avanzada es reconocida a nivel global por reconocer a la identidad como un derecho humano y por ser la primera en despatologizar a las identidades travestis y trans.

Decidí continuar escuchando las historias en esa clave y más tarde construí las categorías de Generación Pre LIG y Generación Pos LIG. Las primeras expresaron su género y llevaron a cabo la socialización travesti en tiempos en que no existía la LIG, y las segundas son las que lo hicieron en los tiempos en que la identidad de género travesti y trans tenía reconocimiento jurídico. Para dicha distinción, me apoyo en el uso que hacen ciertos autores de la noción de *generación* en tanto categoría social de vivencia, marcada por la temporalidad y el espacio, pero también por compartir algún campo de experiencia y pertenencia específica (Jelin, 2002; Meccia, 2008). No es el tiempo biológico o cronológico el que cobra relevancia en este análisis sino el tiempo social. Feixa y Leccardi (2011) repasan la genealogía sociológica del concepto de generación y se apoyan en los aportes

.....

1 Agradezco el trabajo y sugerencias de lecturas realizados por el Comité de Evaluación de la Revista Cátedra Paralela. Son una de las formas que tenemos dentro de la comunidad académica de continuar participando de la conversación colectiva.

2 El trabajo de investigación se enmarca en un proyecto doctoral que sigue en curso. En el momento en el que escribo estas líneas, estoy desarrollando un segundo momento de trabajo de campo y profundizo en los hallazgos previos y en las líneas que se (me) abrieron.

de Abrams y de Mannheim para afirmar que “(...) las generaciones son el medio a través del cual dos calendarios distintos —el del curso de la vida y el de la experiencia histórica— se sincronizan. El tiempo biográfico y el tiempo histórico se funden y se transforman mutuamente dando origen a una generación social” (2011:19). Son los procesos de cambio los que producen tanto a las generaciones como a las identidades sociales. Judith Butler (2019) afirma que la puesta en escena del género forma parte del propio marco ontológico de este, por lo que resulta crucial cómo, cuándo y con qué consecuencias tiene lugar dicha práctica, ya que todo eso modifica el género que una persona es. Partiendo de este enunciado, buscaré trazar las rupturas y continuidades para la construcción identitaria travesti y trans tras la sanción de la LIG.

Metodología de trabajo

Para la realización del trabajo de campo escogí la técnica de historias de vida en pos de reconstruir el nexo entre las experiencias individuales con el contexto histórico, teniendo como propósito retomar las experiencias personales que conectan la individualidad con las interacciones más amplias: familias, grupos e instituciones (Sautu, 1999). Para este estilo de investigación biográfica, la fuente principal de datos son los individuos, representantes del nivel “micro” del análisis social. Aquí cobra relevancia el análisis de los relatos como vehículos y ejercicio de las memorias no hegemónicas, apuntando a una democratización de la historia a través de la escucha (Meccia, 2019).

La muestra fue de tipo intencional y estuvo compuesta por feminidades travestis y trans que tuvieran interacciones en su vida cotidiana con localidades comprendidas en los partidos de José C. Paz, San Miguel, Malvinas Argentinas, Pilar y Tigre para resolver la producción y reproducción de la vida cotidiana.

Llevé a cabo nueve entrevistas de historia de vida, de las cuales seis fueron presenciales y tres fueron por medio de la plataforma Zoom y sucedieron durante los períodos de medidas de confinamiento en el marco de la pandemia por COVID-19.

Realicé un análisis temático de las narrativas y para ello identifiqué subtemas, los agrupé en temas narrativos y cotejé la presencia de patrones narrativos (temas prevalentes) entre las distintas entrevistas.

Acordé con cada entrevistada la forma de aparición de sus nombres y otros datos personales en el trabajo, algunas escogieron un nombre de fantasía y otras eligieron figurar con sus nombres propios. Estas últimas argumentaban que no querían ocultarse y que preferían visibilizar sus identidades. Las entrevistas fueron grabadas con el consentimiento de las participantes de la investigación.

En cuanto a la identificación de los fragmentos de entrevista, se notará que distingo a las entrevistadas entre Generación Pre LIG y Generación Pos LIG. Tiene que ver con el momento histórico en que las entrevistadas llevaron a cabo su expresión de género y socialización travesti y trans: antes o después de la LIG. Aquí trabajaré con siete testimonios, de los cuales cuatro pertenecen a la generación Pre y tres a la Pos.

La búsqueda de un marco propio

Los estudios sobre los itinerarios biográficos y/o las trayectorias de vida encuentran su apoyatura en el concepto de *carrera moral* introducido por Goffman (2006), quien ha puesto especial atención en las interacciones sociales y los procesos de estigmatización. La carrera moral alude a la trayectoria social de una persona, considerando tanto el concepto de sí mismo como la atribución de expectativas por parte de y hacia los otros. El concepto de carrera moral parte de comprender a la identidad desde una perspectiva constructivista. La correspondencia de los sujetos a uno o más colectivos está inscrita en la historia cultural de las personas, pero esto no implica de ningún modo determinación: varía a lo largo de las biografías con qué grupos nos identificamos y quiénes son los “otros”, trazando límites y fronteras en pos de la identificación. La(s) identidad(es) deben ser concebidas de forma dinámica y contingente, resultantes de la interacción del individuo con otros significativos y con el mundo (Hall, 2003). En este sentido, quienes analizamos trayectorias biográficas hemos de comprender que observamos una identidad actual a partir de una carrera moral, lo que implica que dicha identidad realizó un recorrido en un vínculo dinámico con otros y con el mundo (Gómez, 2019).

En relación con el concepto de carrera moral, Goffman establece que cuando en la trayectoria biográfica una persona adquiere conciencia de que posee un atributo que la desprestigia, o bien puede desprestigiarla (un estigma), modifica la imagen que tiene de sí misma (su identidad) y el concepto y manejo de las interacciones con otros, resguardando su identidad social. La carrera moral implica tanto prácticas de interacción con otros como prácticas de introspección. Resulta clave la noción de marco de referencia, en términos de Goffman (2006): se trata de las construcciones que las personas incorporan y ponen en juego, experiencias sedimentadas en un constructo de sentido que organiza las prácticas cotidianas y los discursos, dotando de significado a las acciones. Durante la primera etapa de la carrera moral de las entrevistadas, se produce el proceso de socialización primaria donde se adquiere un marco de referencia heterosexual. Luego, se produce el reconocimiento de una condición estigmática particular: una orientación sexual homosexual, una imagen que no se acomoda a la norma, un cuerpo que se ve reflejado en otras estéticas e imágenes, una mirada que se busca en otras miradas. Allí se vivencia un punto de inflexión en la carrera moral. A ese momento de reconocimiento le puede seguir una etapa de ocultamiento, signada por el silencio y una situación de “doble vida”. Dichas vivencias tienen un alto contenido de sufrimiento e implican un gran esfuerzo y puesta de energía personal. Esto es lo que Yamila Gómez (2019) nombra como entrada al clóset (*coming in*). La autora afirma que para poder reconocer una salida del clóset tuvo que haber antes un ingreso a él. En *Epistemología del armario*, el clásico trabajo de Eve Kosofsky Sedgwick (1998), las figuras del “armario” y “salir del armario” son entendidas como la condensación de los binomios secreto/revelación y ámbito privado/ámbito público. El armario es una metáfora que habla de la estructura de opresión gay creada e impuesta por la cultura heterosexista. Más adelante volveré sobre estas figuras para el análisis. Durante la entrada al clóset, se suelen elaborar las acciones para controlar las impresiones y la información personal. Antes del momento de salida del clóset (*coming out*) se suele realizar una performance de dicha situación, anticipando las reacciones familiares, de amigos, etc. En el caso de las carreras morales que implican una (re)construcción identitaria, el devenir de la identidad implica una ruptura con el marco de referencia inicial (aquel adquirido durante la socialización inicial, donde se aprenden las normas del entorno) y una elaboración de un nuevo marco de

referencia que permita gestionar la condición estigmática. En este tipo de carreras morales, la forma de hacerlo es interactuando con otros semejantes bajo una nueva visión del mundo en común (Gómez, 2019). Lo dicho hasta aquí nos lleva a entender a la identidad como un devenir y por fuera de todo sustancialismo. Marlene Wayar, activista y teórica travesti, afirma que la identidad de género no es una categoría estática: cada persona puede identificarse de distintas maneras a lo largo de su trayectoria vital. Y en cuanto al lugar que ocupan los otros en ese devenir de la identidad, dirá que “las relaciones con los otros, su visibilidad o invisibilidad y los grados de aceptación o desprecio que generan en los demás también forman parte de la constitución de las identidades Trans” (Wayar, 2018:99)

En la mayoría de las historias que escuché, sus protagonistas, en la búsqueda por la construcción de su género, transitaron una etapa de orientación sexual homosexual. La Condesa tiene 49 años, es oriunda de Mendoza y vive en las islas del Delta del Tigre. Me contó de sus tiempos de juventud y recordó distintas escenas callejeras, en donde conoció a personas que la introdujeron en el mundo gay. Me habló del día en que siendo joven conoció en la calle a un grupo de varones gays que la reconocieron como una par:

C: Y esto de identificarse con la mirada... ¿podés empezar a generar vínculos de reconocerte así en la calle, en la mirada con el otro?

LC: Yo salí de Buenos Aires y antes que me internaran, yo iba a un colegio farmacéutico, yo iba a tomarme el colectivo cerca del colegio, pero iba lleno, entonces yo tenía que bajar e ir por el microcentro. Voy por el microcentro, y por el microcentro estaban los chicos gays que caminaban.

C: Como un yire.

LC: Claro, un yire. Entonces, no es por faltar el respeto, pero yo decía “Ay, estos son putos.” Entonces empecé a pasar y a pasar, como cuatro veces, y siento que uno me dice “¡Nena! ¿Qué haces por acá?” (afina la voz), con una voz bien chillona. Y le digo “¿Vos quién sos?” y me dice, “A mí me dicen La Chicciolina³.” Y bueno, ahí empezamos a tener nuestras amistades, ahí conocí a todos los chicos gay. Me integré al mundo homosexual (La Condesa, 49 años, Generación Pre LIG, 5 de abril de 2021).

.....

3 Personaje mediático del espectáculo italiano, de fines de los '80 y principios de los '90. La Chicciolina se destacó por mostrarse en los medios haciendo despliegue de su erotismo.

La Condesa describió ese encuentro como la primera puerta de entrada a un nuevo mundo. Hay allí un punto de inicio en la búsqueda de un marco propio. La mirada cómplice que busca dónde verse reflejada y la mirada que reconoce lo común entre ambos cuerpos. Esas formas de generar alianzas entre pares en el espacio público las encontré en varios de los relatos. Así me relataba Thalía sus encuentros con “la travesti del pueblo”, en su ciudad natal, en una provincia del centro- este del país:

T: Cristina es como mi madre en todo esto porque ella de repente me trató de orientar. Mucho yo no podía tener contacto con ella porque mi padre me daba un...si me veía hablando con ella. Pero ella me decía “Tenés que ser libre. Andáte de tu casa. No importa si te pegan pero andáte. Si vos querés ser mujer, tenés que ser mujer.” O sea, ella siempre me orientó y me alentó.

C: ¿Y cómo la conociste? ¿De dónde la conociste a Cristina?

T: De cruzarnos, de cruzarnos en el pueblo.

C: ¿Y se ponían a hablar?

T: Claro, sí, pero rapidito entre góndolas del supermercado porque mucho no se podía hablar porque imaginate que pasaba la vecina y me veían hablando con la travesti del pueblo, imaginate que iban y le contaban a mi papá enseguida porque como sabían que yo era mariquita, iban y le decían a mi papá.

C: Y ella te hablaba... ¿por qué? ¿Por qué te hablaba ella?

T: Y ella me hablaba porque siempre se dio cuenta que yo era mariquita. Entonces, ella siempre me dijo “Yo siempre te hablé porque sé que vos eras mariquita desde chiquitito” (Thalia, 28 años, Generación Pos LIG, 3 de noviembre de 2020).

A través de esos encuentros entre miradas furtivas, surgían vínculos y amistades. Eran vivenciados como la posibilidad de apertura a un mundo con un marco de referencia propio y distinto al incorporado en los ámbitos de socialización inicial. La disonancia vivenciada en el fuero interno entre la orientación sexual y la identidad autopercebida y el marco de referencia heterosexual y cis-género, se resolvía o al menos encontraba un lugar de expresión en el encuentro con otros (gays y trans) que pudieran brindar otro marco que ayudara a ponerle palabras, nombres e imágenes a la vivencia

interna. En definitiva, se trataba de una búsqueda de pares que se daba a través de un juego de miradas en el espacio público. Ernesto Meccia (2008) en su trabajo sobre la historia de la socialización homosexual, denomina a esas búsquedas como “hipercodificaciones”, las cuales formaron parte del repertorio de experiencias y saberes propios de la clandestinidad a la que una generación de homosexuales estaba socialmente condenada. Esas hipercodificaciones o como también las llama el autor “sistema de santos y señas” sucedían en un contexto de ataques y pánico ante la presencia de dichas corporalidades en el espacio público. Como sostiene Meccia, esas experiencias de clandestinidad y opresión coexistían con la fraternización. Considero que la categoría de la “hipercodificación” también es válida para nombrar una forma de establecer alianzas en el espacio público, propio de la socialización travesti y trans en tiempos de clandestinidad e invisibilización. Es la mirada el sentido puesto en juego en dicha búsqueda, desde donde se recibe y se construye un nuevo punto de vista, otra forma de mirar el mundo, a través de y con otros. Reconozco esta alianza como una táctica, entendiéndola como una práctica creativa a través de la cual “los débiles”, es decir quienes no tienen poder (De Certeau, 1996) pueden leer lo común entre los cuerpos.

Carina Sama, directora del documental *Con nombre de Flor*⁴ reflexiona a partir de su obra sobre la domesticación de los cuerpos y las historias travestis y trans. Toma de la activista trans Marlene Wayar la noción de escorzo, manifestada en el espectáculo performático “Cotorras” como un planteo corporal e ideológico:

Wayar sostiene que quienes se salen de la norma heteropatriarcal se ven obligades desde niñes a traducir un mundo que habla de una única manera por todas las vías. En consecuencia, observan, miran, escuchan, palpan el mundo de un modo mucho más complejo, pero tienen que reducir esa complejidad y riqueza al binarismo hombre/mujer, papá/mamá. Existen otros universos posibles y otros diálogos fuera de lo aprendido. Quienes se salen de la norma, entonces, aprenden a preservarse, a conservar

4 Documental sobre la vida de Malva de 95 años, la travesti más longeva de Argentina. Ver: <https://cinenacional.com/pelicula/con-nombre-de-flor>

esa mirada y esa pose, que nosotres leemos aquí en términos de escorzo (Sama, 2020:154).

La autora indaga sobre dicho concepto y encuentra una mención en el ensayo *Meditaciones del Quijote* de Ortega y Gasset (1914); allí es definido como un órgano de profundidad y dimensión que permite explicar la existencia de un nexo entre el yo y el yo y sus circunstancias, el afuera del yo. Traigo estas reflexiones para reforzar la idea de la hipercodificación y la construcción de imágenes que identifico en las trayectorias, que posibilitaron contactar con otros universos y puntos de vistas, más similares a las vivenciadas en el plano personal. Poder contrastar el marco de referencia heterosexual aprendido con otro, que hasta que sucede el encuentro, no tiene nombre. Como afirma Elizabeth:

Yo mi identidad la tenía muy clara y empezó de chica, aunque no me daba cuenta, en mis primeros recuerdos. Yo creo que transité todas las etapas. El tema era que no me sentía identificada hasta que no encontré una etiqueta, como le llamo yo. No porque me gusten las etiquetas, pero para poder decir “Soy esto”. En aquel entonces se me consideraba puto, gay o a lo sumo si me travestía era el travesti (Elizabeth, 50 años, Generación Pre LIG, 29 de noviembre de 2020).

Poder nombrarse con las palabras disponibles es parte de la construcción de la identidad, aunque esas palabras con el tiempo devengan en otras. Como expresa Elizabeth, ella transicionó entre distintas etapas en la construcción de su identidad, y una de ellas fue la homosexual. Cuando dice “en aquel entonces se me consideraba puto”, entiendo que habla de un contexto social e histórico donde los marcos de referencia disponibles para pensar y nombrar a las construcciones identitarias que se alejaban de la norma eran más limitados o no circulaban por todos los ámbitos sociales.

El primer encuentro con una imagen travesti queda marcado en la memoria y es narrado como el acceso a una llave para poder abrir un nuevo mundo. Así lo narra Karen:

Yo tenía 16 para 17, estaba en el quinto año de la secundaria y me encuentro con quien había sido mi mejor amigo, de jardín, primaria, todo, que había dejado la secundaria ya en segundo año y me lo encuentro ya

siendo Dana, con pechos, con todo. ¡Aggggh! (Hace un sonido como una inhalación fuerte) y yo dije “¡Aaaaaah! ¡Eso es lo que me faltaba! Un par de tetas”. Te juro, sí, durante años el reflejo que el espejo me daba no era el que yo buscaba. Tampoco me hallo en eso que dicen “Una mujer encerrada”. No. Conozco mis orígenes, amo mis orígenes, la escuela que mis viejos me dieron, siempre los respeté, pero algo no terminaba de ser. No te digo que era infeliz tampoco, pero algo no terminaba de cerrar. Y cuando vi en vivo y en directo una trans y yo conocía también su historia, yo dije “¿Qué tanto pude haber hecho para llegar así?” Porque yo encima la vi divina, obviamente que eran otras épocas (Karen, 38 años, Generación Pre LIG, 11 de agosto de 2021).

Karen encontró en Dana una imagen donde poder verse reflejada a sí misma. Esa imagen actúa también al nivel del lenguaje, en tanto es la posibilidad de ponerle palabras a una sensación vivida en el fuero interno, no del todo comprendida. En su testimonio se pueden notar la mención a sus marcos de referencia internalizados en la socialización inicial (los padres, los orígenes, la escuela) y su sensación de que dentro de ese marco había algo que no le terminaba de cerrar. A partir de ese encuentro, Karen comenzó a forjar un vínculo muy cercano con Dana, quien la inició en los marcos de referencia travestis. Fue con ella que Karen comenzó a intervenir su estética y a autogestionarse la toma de hormonas.

Los primeros encuentros con los marcos de referencia travestis y trans marcan un punto de inflexión en las trayectorias. Manu Mireles, activista de derechos LGTIQ+, narró en el podcast *Hackeando narrativas* su experiencia de acercamiento al bachillerato popular trans Mocha Celis y la nombró como una posibilidad de reconocimiento de la propia identidad en la mirada de otre compañere par:

Creo que lo que más recuerdo de todo este momento y lo sigo atesorando es la posibilidad de escuchar: de escucharme yo, de escuchar los relatos de otras compañeras, compañeros y compañeros y encontrar puntos de contacto. Decía, “Es legítimo que seamos como queremos ser. Yo soy una persona legítima.” Y encontrarte en la mirada de otra persona literalmente nos salvó y nos salva. Porque la mayoría de las personas con las que yo me vinculo en la Mocha y mis amigos, la familia elegida, son personas que a la gran mayoría nos han hecho creer que no somos personas legíti-

mas, que no tendríamos que existir. Entonces, como diría Lala “Como se miran dos animales”. Cuando te miras en otra persona y en esa mirada encuentras la legitimidad y el reconocimiento de tu humanidad, es un montón (Manu Mireles, 1 de diciembre de 2022, Enseñar para aprender, Hackeando narrativas Episodio de podcast).

A partir de la puesta en juego de la mirada, transitar el espacio público buscando pares, leyendo los cuerpos para encontrar la imagen que refleje la propia, la búsqueda de marcos de referencias más acordes a la percepción interna, se produce una imagen y un marco de referencia propio. Así comienza a moldearse la identidad de género y el propio mundo, a través de la interacción entre pares. En este sentido, la identidad no es una invención individual sino que otras personas participan en su construcción (Godoy, 2024).

La hipercodificación y el encuentro en la mirada de una par, además de salvífico, integran un conjunto de saberes que forman parte del acervo travesti y trans, los cuales les han permitido resistir y sobrevivir en contextos de invisibilización y clandestinidad. Como afirma Judith Butler (2019), las personas que se encuentran expuestas a la violencia sin la protección básica que otorgan las leyes no están por ello fuera de lo político o desprovistas de toda forma de acción. Dirá la autora que es preciso reconocer todas las formas de acción y resistencia de los grupos, las formas en que se cuidan y establecen alianzas y redes de apoyo.

Espacios para ser

La búsqueda identitaria tiene anclajes espaciales, sucede en ciertos espacios y con otros. Como afirma Gabriel Godoy (2024), la identidad no es independiente de los contextos donde es producida. De allí la importancia de atender a los espacios donde es construida y cómo esos espacios intervienen en ese proceso identitario. Los espacios para la construcción de un marco de referencia travesti y trans, cambiaron con el tiempo. En épocas donde no existía un marco legislativo que reconociera la existencia de identidades trans y donde además regían los edictos policiales que regulaban los comportamientos considerados “peligrosos” y que “alteraban el orden público”, la noche en tanto espacio simbólico (Pelúcio, 2009) y la calle o

la ruta como ámbitos para el ejercicio del comercio sexual⁵ eran tiempos y espacios privilegiados tanto para la vivencia de la vida cotidiana como para la socialización y sociabilidad travesti (Newton, 2024). En 1932, bajo la dictadura de Uriburu, se dictaron los edictos policiales. El Artículo 2°F sancionaba el acto de “exhibirse en la vía pública o lugares públicos vestidos o disfrazados con ropas del sexo contrario” y el Artículo 2°H se refería a quienes “incitaren o se ofrecieren al acto carnal” en la vía pública. Ambos artículos tenían el propósito de regular los comportamientos cotidianos de los miembros de la sociedad, considerados delitos menores y encarnados en figuras tales como la “ebriedad”, la “vagancia”, el “escándalo” y la “prostitución”. Cuando entrevisté a Paka, le pregunté por dónde empezaría a contarme su vida, y así me respondió:

Mi vida, mi vida, mi vida. Mi vida empezó a los 17 años. Ahí yo ya empecé a salir a la ruta y era una época medio...medio dura. Era una época en que la policía te reprimía, era mucha la discriminación de la gente, el cuidado porque había mucho vandalismo. Las chicas que no te querían, compañeras mayores por ahí que no te querían. Entonces, vos pagabas como un derecho de piso. Vos ibas a la ruta, te parabas y te decían “No, acá no.” Y después te pegaban. Todo eso te lleva a aprender, a madurar. Yo fui una mujer que nunca me dejé golpear. Siempre fui con el respeto, entonces me ganaba lugares, sectores. Llegué con mi amiga, la que me enseñó todo, que fue una chica que me enseñó, gracias a Dios, a hacer cosas. Mi vida es trabajar, me encanta, me encanta. Si yo tengo que estar todo el día en la cama sentada, me muero. A mí me encanta salir. Yo creo que salir a la ruta es mi vida. Yo salgo a la ruta y me transformo. ¿Entendés? (Paka, 47 años, Generación Pre LIG, 5 de marzo de 2021).

Que Paka narre el comienzo de su vida a los diecisiete años tiene que ver con el inicio de su trayectoria travesti. Para ella la ruta fue el espacio que le permitió comenzar una nueva vida, ser quién era y aprender junto a otras a serlo. Allí aprendió nuevos códigos, nuevas reglas. Se instruyó en los códigos de la ruta a la vez que moldeaba su identidad. Retomando a Godoy

.....

5 Esta categoría es utilizada en el marco del análisis. Las entrevistadas suelen utilizar la expresión “salir a la ruta”, que trabajo y analizo en otro artículo. Ver Newton (2024)

(2024), Paka construía su identidad en la ruta y en interacción (muchas veces atravesada por el conflicto) con sus compañeras de ruta.

Muchos años después y gracias a las transformaciones impulsadas por la LIG, se habilitaron nuevas temporalidades y nuevos espacios para la socialización y sociabilidad travesti. Luana recuerda el primer reconocimiento en su adolescencia de que sus marcos de referencia heterosexuales no se acomodaban a cómo ella sentía su atracción erótica y afectiva hacia los varones. Desde ese momento hasta sus 50 años llevó una doble vida (Gómez, 2019), ocultando y estableciendo un secreto en torno a su identidad. A los 50 años, y a partir de la muerte de su madre, Luana encontró en una organización política de homosexuales un espacio para vivenciar su homosexualidad. Mucho tiempo después, a siete años de la sanción de la ley, se acercó a un centro de atención primaria de la salud en búsqueda de orientación y contención:

C: ¿En qué año fue el encuentro con R⁶?

L: 2019, creo que fue 6 de mayo del 2019, si no me falla la memoria

C: Y ahí llegaste por una amiga, ¿cómo fue eso?

L: Una amiga trans que yo tenía de hacía varios años, porque a ver, durante todo ese período cuando yo le cuento a mi marido actual y él me dice “Vas a ser mi reina”, hubieron algunos chispazos míos de querer ir hacia ese lugar, entonces empecé a establecer contacto con varias chicas trans. Había una, específicamente, que me decía “¿Cuándo te vas a decidir a ser vos misma? ¿Cuándo te vas a dejar de joder y vas a ser vos misma?”. Y yo decía “Bueno, no es tan así. Yo no voy por ese lado”. Mentira, me estaba mintiendo a mí misma para tratar de zafar. Pero bueno, ella fue una de las primeras que se dio cuenta, me perseguía todo el tiempo con eso. Y bueno, con otra chica que me hice amiga, que es de acá cerca de Don Torcuato, ella iba a verla a R, me hablaba maravillas de R y bueno, cuando yo tomo la decisión de expresarme, digo “Bueno, dame el número de R que la voy a llamar”. Y bueno, nada, me lo dio y la llamé y ya está (Luana, 55 años, Generación Pos LIG, 18 de mayo de 2021).

.....

6 R es una psicóloga que atiende en un centro de atención primaria de la salud (CAPS), especializado en salud integral diversa en la localidad de José C. Paz. Dicha profesional aparece mencionada en los relatos de algunas de las entrevistadas. Dejaré la inicial de su nombre, a los fines de conservar su anonimato, ya que ella no fue entrevistada para este trabajo.

Elizabeth comenzó a ofrecer sexo a cambio de dinero en la década de los 90, a partir de haberse quedado sin trabajo y de buscar una alternativa para poder garantizar su subsistencia alimentaria y la de sus hijos. En los espacios donde ejercía el comercio sexual podía expresar su identidad femenina y generar vínculos con otras travestis. Con el tiempo dejó de ejercer dicha actividad y comenzó a trabajar como preceptora en una escuela pública. Desde ese momento (década de los 90) hasta el 2017, al igual que Luana, Elizabeth llevó una doble vida: su expresión de género era masculina, estuvo casada muchos años con una mujer cis con quien tuvo dos hijos y vivenciaba su identidad femenina con ciertas personas con las que compartía intimidad sexo-afectiva. Tenía amigas trans que conocía de redes sociales, quienes la convencieron de que consulte con R, la misma psicóloga con la que se atendió Luana. En el siguiente fragmento de entrevista, Elizabeth me cuenta de la tensión que vivenció durante un largo período de su vida entre su identidad masculina y femenina, tensión que pudo resolver a partir del inicio del proceso de acompañamiento profesional que recibió en dicha institución de salud:

Yo tenía una doble vida. No podía manifestar mi identidad, como siempre dije, como docente, en el mundo en el que vivía, con la familia que nunca me apoyó pero que también estaba encima de mí para juzgarme y condenarme. Tenía mi deuda con mis hijos, etcétera, etcétera. Entonces, toda mi vida transcurría como F⁷. Pero cuando pasaba de la puerta de mi casa para adentro, ese F se convertía en Elizabeth. Entonces, de la puerta de mi casa para adentro siempre fui Elizabeth. F estaba en la calle, en sociedad. Y F cuidaba de que Elizabeth no se pisara en ningún momento, ni nada. Y llegué a tener una afinidad tal que hay cosas que por lo que te digo, las borraba de mi mente para no pisarme. Entonces, por eso tengo esos lapsos amnésicos. (...) Me acuerdo cuando hablaba con R al principio, le decía “No, yo voy a hacer el cambio, pero lo voy a hacer después de que me jubile”. Faltaban 5 años en esa época para jubilarme. Y le digo “Voy a esperar”. Y R “Bueno, bueno, bueno”. Y eso fue de marzo a agosto. Y en

7 El nombre muerto de la entrevistada fue anonimizado para respetar su identidad.

diciembre inicié los trámites del cambio de identidad de género (Elizabeth, 50 años, Generación Pre Lig, 29 de noviembre de 2020).

Para Luana y para Elizabeth el acceso al centro de salud integral fue un punto de inflexión en sus historias de vida. Ambas narran al encuentro con R como un hito, a partir del cual pudieron expresar sus identidades en sus entornos familiares y laborales. La diferencia en cuanto a la construcción identitaria en ambas trayectorias es que Elizabeth tuvo una socialización travesti en la década de los '90 (previo a la sanción de la LIG), aunque no expresara su identidad de género en el resto de sus círculos sociales. El subsuelo de la peluquería de Once, donde ejercía el comercio sexual, era el espacio delimitado donde expresaba su identidad travesti. Cuando salía de allí, volvía a acomodarse a los marcos de referencia heterosexuales y cis género. Luana, en cambio, tuvo sus primeros encuentros con el mundo trans en un contexto histórico y social muy distinto para el colectivo travesti y trans, a siete años de la sanción de la LIG. Lo que diferencia a ambas trayectorias es la socialización travesti y los espacios habilitados para encontrarse con pares e incorporar los marcos de referencia travestis y trans. Elizabeth tuvo encuentros con pares de infortunio (Álvarez Broz, 2017) en la peluquería donde ejercía el comercio sexual donde tejió redes de apoyo y solidaridad con otras travestis. Luana encontró a pares que le acercaron los marcos de referencia trans en las redes sociales digitales. Sin embargo, el punto en común entre ambos itinerarios es la doble vida y la expresión del género autopercebido a partir del acompañamiento de una profesional de la salud en una institución pública. En los relatos correspondientes a la generación Pos LIG, las primeras expresiones del género autopercebido tuvieron otros escenarios e interlocutores. Es el caso de Priscila quien cursó sus estudios secundarios entre los años 2011 y 2018. Recuerda que en las aulas se hablaba de la Ley de Identidad de Género. En el 2020 ingresó a estudiar la carrera de abogacía en la Universidad. En su proceso de construcción identitaria, luego de comunicarle su expresión de género autopercebido a su pareja y amigos, solicitó el cambio registral en su legajo académico de la universidad donde estudiaba. Priscila me narró ese hecho como algo decisivo para la afirmación de su identidad en el proceso de construcción identitaria. Sus amistades y su pareja le brindaron su apoyo desde un primer momento. Sin embargo, al interior de su familia se dio un marco de

referencia condicional (Gómez, 2019), es decir que se aceptó su identidad pero con límites al despliegue y expresión de la misma. En los marcos de referencia condicional se presentan acciones y prácticas contradictorias que pivotan entre la aceptación y el rechazo, donde en el caso de Priscila fue enfrentado acudiendo a la práctica del enclosetamiento:

P: La ropa siempre me costó más, más que nada por un tema de seguridad en la calle. Porque también eso es otra...atravesar la sociedad, el Estado. Y atravesar la sociedad es también a veces saber cuándo te tenés que enclosetar, por ejemplo. Cuando hay momentos que quizás no te conviene, como te pasa como a mí que recién ahora estoy transicionando físicamente. Y la gente te mira raro, se te quedan mirando en la calle.

C: ¿Hace poco empezaste a vestirte así?

P: A vestirme hace un año y medio, dos años. 2019. Pero, o sea, toda la vida me vestía...me vestía más que nada en mi cuarto o cuando estaba en la casa de algún amigo. Pero vestirme así en la calle, sí, hace dos años. Me costaba al principio, me agarraban unos ataques de pánico terribles porque había gente que me cagó a puteadas a veces.

C: ¿Y qué hacías?

P: Nada, me metía en un Mc' Donalds y me cambiaba. Sí, en realidad me agarraba el pánico de que me hagan algo físicamente. No de que me puteen.

C: ¿O sea que andabas con una muda encima?

P: Sí, con una muda de ropa a todos lados. Es como una estrategia, en ese momento era una estrategia (Priscila, 22 años, Generación Pos LIG, 25 de febrero de 2021).

El día que entrevisté a Priscila, nos encontramos en una cafetería en el centro de San Miguel. Ella llegó vestida con una pollera y una camisa. Durante la entrevista me contó de su táctica (estrategia en sus términos) de enclosetamiento que realizaba tanto por las reacciones de la gente en la calle como por las de su mamá que, si bien aceptaba su identidad trans, no aceptaba verla vestida con ropa femenina. Cuando terminamos la entrevista nos saludamos; yo me dirigí a la parada del colectivo y Priscila se fue al baño a cambiarse para poder llegar a su casa vestida con un pantalón. Tal como establece Kosofsky Sedgwick (1998), el armario en tanto figura puede ser utilizado de forma estratégica a lo largo de la vida, por ello no podemos

entender a la salida del armario como algo cerrado y definitivo. El motivo de ese uso estratégico puede variar; en el caso de Priscila, pareciera que la gestión estratégica de su imagen está motivada por obtener la aceptación de su familia y evitar situaciones violentas, a la vez que preservar su lugar en el hogar familiar. Como afirma el autor, el hecho de que una persona se descubra no pone fin a su vínculo con el armario. La historia de Priscila me permite pensar que las prácticas de enclosetamiento en tanto tácticas de gestión de la propia imagen y expresión del género, si bien eran de uso extendido para la generación que vivenció su socialización travesti en tiempos de los edictos policiales, no desaparecieron como táctica en el despliegue de la vida cotidiana en contextos actuales. En la práctica de Priscila se puede notar, no sólo la influencia de la mirada de su entorno familiar, sino también cómo ella negocia su identidad en la interacción con desconocidos en el espacio público. Tal como sostiene Godoy (2024), la identidad no sólo se construye en la interacción con pares y con quienes se comparte familiaridad e intimidad, sino también en la interacción con individuos anónimos.

Reflexiones finales

A lo largo del trabajo me ocupé de describir los procesos de construcción identitaria travesti y trans antes y después de la sanción de la Ley de Identidad de Género N° 26.743 sancionada en el año 2012. Identifiqué dos generaciones, la Generación Pre LIG y la Pos LIG, entendiendo a la generación como una categoría de experiencia social compartida. La Generación Pre LIG está integrada por travestis y trans que realizaron su socialización travesti en tiempos de edictos policiales y clandestinidad. Integran la Generación Pos LIG quienes llevaron a cabo su socialización travesti y trans en tiempos marcados por la creciente visibilización. Me propuse identificar algunos aspectos importantes para la construcción identitaria travesti y trans para cada tiempo histórico y para cada Generación.

La construcción identitaria consiste en la búsqueda de un nuevo marco de referencia y es un momento de la trayectoria vital denso, de mucha profundidad, que implica un gran esfuerzo personal por comprenderse y comprender al nuevo mundo. En la primera parte del artículo describí las tácticas puestas en juego en la búsqueda de nuevos marcos, nombres, imá-

genes. La hipercodificación para buscar complicidades en la circulación por el espacio público aparecía como una táctica en común entre los distintos relatos de vida. De esa forma aparecen los cuerpos llave, aquellos que permiten abrir la puerta para el nuevo marco de referencia. Abordar la forma en que las entrevistadas construyeron su identidad a lo largo del tiempo y en interacción con otros, nos lleva a concebir la identidad no como algo individual ni estática sino como un proceso en el que interactúan pares de pertenencia.

La construcción identitaria tiene anclajes espaciales; por lo tanto, no es independiente de los contextos donde es producida. Los espacios son formadores de la identidad. La Ley de Identidad de Género introdujo una transformación fundamental en la construcción identitaria travesti y trans: habilitó nuevos espacios de referencia para la vivencia de la vida cotidiana y para la socialización y sociabilidad. Si para la generación Pre Lig la calle o la ruta como ámbitos de ejercicio del comercio sexual eran espacios privilegiados para la construcción identitaria, para la Pos Lig emergieron otros espacios para la búsqueda de un marco de referencia. Ejemplos de ello que aparecen en los relatos analizados son las organizaciones políticas, los centros de atención primaria de salud y las instituciones educativas. Actualmente, la ruta y el ejercicio del comercio sexual conviven con otros espacios que construyen identidad.

También me ocupé de nombrar las continuidades que observé en los relatos. El enclosetamiento como táctica de preservación y de negociación de la propia identidad para anticiparse a posibles tratos violentos continúa vigente. La identidad no solo se construye entre pares y en círculos de intimidad, sino que también son fundamentales las interacciones con desconocidos para su construcción. Aquí también hay dedicación de tiempo y esfuerzo cotidianos. Esto significa que los espacios que contienen y abrigan conviven con los espacios que expulsan y violentan.

A doce años de la sanción de la Ley de Identidad de Género, continuamos mostrando los impactos de la ley en la vida de las personas, en una tarea compleja y delicada de visibilizar tantos los avances como las resistencias para que travestis y trans disfruten una vida más factible y más vivible (Butler, 2019).

Referencias bibliográficas

Álvarez Broz, Mariana (2017). *¿Cuánta (des) igualdad somos capaces de aceptar? Formas, mecanismos y relaciones de (des) igualdad en personas trans de la Argentina contemporánea (1990-2015)* (tesis doctoral). San Martín, Buenos Aires, Argentina, Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín.

Butler, Judith (2019). *Cuerpos aliados y lucha política: hacia una teoría performativa de la asamblea*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Paidós.

De Certeau, Michel (1996). *La invención de lo cotidiano, I. Artes de hacer*. México, Editorial Iberoamericana.

Feixa, Carles y Leccardi, Carmen. (2011). El concepto de generación en las teorías sobre la juventud. *Última Década* (34), 11-32.

Godoy, Gabriel César (2024). *Interacciones en espacios públicos urbanos y construcción de la identidad de género en personas trans (localidades del Gran Buenos Aires y la Provincia de San Luis, 2016-2023)* (tesis doctoral). Ciudad de Buenos Aires, Argentina, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Goffman, Erving (2006). *Frame analysis. Los marcos de la experiencia*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

Gómez, Yamila (2019). “(Re) construir la identidad. Fusión de compromisos identitarios en el itinerario biográfico de judíos gays”. En E. Meccia (comp.). *Biografías y sociedad: métodos y perspectivas*. Santa Fe, Ediciones UNL. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Facultad de Humanidades y Ciencias, Eudeba.

Hackeando narrativas (2022). Episodio de podcast (No 2). *Ashoka Cono Sur + OIM Argentina*. Recuperado de: <https://share.transistor.fm/s/6802b362>

Hall, Stuart (2003). “¿Quién necesita identidad?” En Hall, S. y Du Gay, P. (cords.), *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 13-39). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, Amorrortu.

Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid, España, Siglo XXI de España Editores.

Kosofsky Sedgwick, Eve (1998). *Epistemología del armario*. Barcelona, Ediciones de la Tempestad.

Meccia, Ernesto (2008). “La carrera moral de Tommy: Un ensayo en torno a la transformación de la homosexualidad en categoría social y sus efectos en la subjetividad”. En M. Pecheny, C. Figari, & D. Jones (Comp.), *Todo sexo es político: Estudios sobre sexualidades en Argentina* (pp. 21-46). Libros del Zorzal.

Meccia, Ernesto (2019). *Biografías y sociedad: métodos y perspectivas*. Santa Fe, Ediciones UNL. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Facultad de Humanidades y Ciencias; Eudeba.

Newton, Camila (2024). Salir a la ruta: Vínculos entre identidad de género y espacio en relatos de vida de travestis y trans. *Revista Etcétera*, 15, 2-20. Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/>

Pelúcio, Larissa (2009). “Sin papeles” pero con glamour. Migración de travestis brasileñas a España (reflexiones iniciales). *Vibrant. Virtual Brazilian Anthropology*, 6(1), 170-197. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=406941907008>

Sama, Carina. (2020). Con nombre de flor. Una interpelación a la narrativa documental hegemónica. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, 2020 (117), 149-159. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8304458>

Sautu, Ruth (1999). *El método biográfico: la reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires, Argentina, Editorial de Belgrano.

Wayar, Marlene (2018). *Diccionario travesti, de la T a la T*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Editorial La Página.

Recibido: 15/08/2024

Aceptado: 08/04/2025